

tra invadir la península española despacho de jefe de estado ma- to expedicionario; pero Gorbea la brillante posición que se le que viere en los preparativos dades de buen éxito, sea porque res de la carrera militar, i sus asen, hubiesen trabajado su es- dolo inclinaciones al pacífico i ario de sus primeros años. En tolas, nuestro ministro plenipo- del gabinete de Londres, don ña, que había recibido instruccio- no chileno para contratar pro- destinados al Instituto Nacional, on don Andres Antonio de Gor- o por el cual éste se comprometa rejentar una de las cátedras de dicho establecimiento, bien fuese ento de ciencias, o bien en el de o último ha sido mi intención ele- Mr Egaña en nota dirigida desde lsterio de Relaciones Exteriores, nayo de 1826, considerando cuan- prosperidad nacional la aplicacion as a las artes, i con necesidad, es e su enseñanza en un país donde a. Los informes que ha recibido obrescamente aptitudes de Cor- me satisfactorios, principalmente n que se han contraído a la in- do profesor en la álgebra, jeome- a las artes. Su carrera ha sido a la Academia de Alcalá i mae- ario de Vergara, que era el mo- to de España en cuanto a ense- ñanzas (4).y

Ilustro que había comprendido u i tendencias de la revolución, un lugar prominente don Maria- u encendido i ardiente patriotis- distante de extinguir los nobles l hombre ilustrado i magnánimo, el encargo de nuestro Gobierno, aar profesor para el Instituto, de acudir a los hijos de la mi- tación por lo que hablamos esta- da fecha, que en las notas adre- sadas se discutieren por el contra- e otras de preferir para estos rados españoles, que a la sazón en Inglaterra. Superando todo titadas, sin ser la menor de ellas gñacion de 800 pesos al año que l ofrecer como remuneracion de Mr Egaña tuvo la felicidad de res tan aventajados como Gor- , famoso doctor en medicina, que er hecho sus estudios en Fran- lo en España, su patria, de no- alimiento.

tajas que esos distinguidos pro- citaba con razon el señor Egaña stro propio idioma, hallándose para la enseñanza desde el día Chile.

osaquejo dará talvez una idea de del hombre que estaba destina- el país una verdadera rejenera- idios de las ciencias exactas.

(Continuad.)

el Ministerio de R. E.

CHILLAN.

Porvenir de Chillan del 18 del

AMÁTICA DE AFICIONADOS.—To- los que hasta ahora se habían a Haver a sido tan importante de república, gracias a los es-

gas, secretario.

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, JULIO 22 DE 1861.

Alcanzamos una época bien estraña. Todo en la marcha de las sociedades es contradicción entre los hechos i las palabras, entre el sentimiento i la acción. Así vemos a la Europa derrochando millones en armamentos militares, mientras protesta de sus deseos de conservar la paz i presenta tales armamentos como un medio de obtenerlo, pues de esa manera cada uno de sus Estados mantiene en respeto las fuerzas del extraño por medio de las fuerzas propias. En esta América observamos contradicciones no menos notables. La idea de una estrecha alianza, de una sólida union entre sus diversos pueblos gana todas las opiniones i todas las voluntades, es la aspiracion de cuantos por conviccion razonada o por racionalidad del sentimiento, ambicionan a la grandeza i prosperidad de estos países. Pues bien! al lado de este voto del espíritu público i de la corriente que él produce en el sentido de la fraternidad americana, aparece la estrañísima empresa de la conquista i repartimiento de una de sus naciones.

Todas estas contradicciones suscitan el orjeon de esa especie de divorcio que rotea en las relaciones de los gobiernos con sus pueblos. No poniendo el oído a las aspiraciones de su alma ni a las palpitaciones de su corazón, el voto de la masa social i la dirección que a sus fuerzas i recursos se le imprime, se ven frecuentemente contrados. De aquí emanan tambien las vacilaciones, las dudas, las incertidumbres que a los gobier- nos castellan cada vez que para ellos llega un gran momento en que no se puede optar sin contar con toda la fuerza moral que comunique el sentimiento jeneral.

Nada manifiesta mejor ese divorcio en que suele encontrarse un pueblo, de su gobierno, que las negociaciones que se asegura ha establecido el gabinete de Lima entre del gabinete del Paraná para invadir de común acuerdo a Bolivia, i repartirse entre ambos el territorio. Esto parece un delirio. Pero como nada hai imposible en los tiempos que corren, creemos que se debe llamar sobre el negocio la atención de la América.

Desde luego es preciso reconocer que Bolivia i el Perú, por consecuencia de sus límites artificiales, no podrán vivir jamás en paz segura ni en amistad sincera. Bolivia encerrada en medio de montañas i desiertos, ambicionará constantemente salir de su situacion de país mediterráneo. En ambicion, en vez de amortiguarse con los progresos de la civilizacion, irá al revés cobrando mayor intensidad, pues se hará mas palpable la necesidad de su realizacion. El Perú al que sus continuas guerras i su incesante en- tre dicho con Bolivia, han puesto en el camino de las hostilidades por todos medios i a todo evento, se hallará constantemente muy distante de entrar en arreglo alguno que, aun favoreciéndolo, fuese a favorecer tambien a Bolivia. Por eso puede decirse sin exageracion que hai entre estos países un perpétuo casus belli pendiente.

El gabinete de Lima que comprende perfec- tamente esta situacion, nada tendria de imposi- ble que tratase de darle un fin por medio de la conquista en compañía con la Confederacion Argentina. ¿Pero el pueblo portador de esas

tales planes? les daría el apoyo de su opinión i de su brazo? Lo dudamos. Si lo hiciera, creemos que comprendería mal sus propios intereses i los intereses americanos en general, en los cuales le cabe su parte de responsabilidad i de beneficios.

La cosa es clara. Bolivia invadida por las fuerzas beligerantes del Perú i la Confederación Argentina, Bolivia conquistada, Bolivia repartida, son hechos que no podrían realizarse sin que el resto de la América interviniera. ¿A cuál Estado americano le parecería indiferente el acrecentamiento en territorio i en fuerzas que iban a adquirir los pocos Estados vecinos de Bolivia? Retenemos ciertos que a ninguno. Tales hechos no solo romperían el equilibrio americano, sino que, sancionados por el éxito, sancionarían al mismo tiempo un principio funesto e inhumano. El primer soldado peruano o argentino que salvase la frontera boliviana, sería, con certeza, la señal de una guerra general en la América del Sur.

El resultado de la lucha para nadie puede ser dudoso. El Perú no solo no alcanzaría sus pretensiones, sino que con el consentimiento unánime de la América i en nombre de su paz i su equilibrio, se vería privado de esa parte de su territorio que hoy no quiere conceder a Bolivia. Ni podía ser de otro modo. Las naciones americanas estarían en el derecho de colocarse para en adelante a salvo de nuevas guerras, i para obtenerlo deberían destruir la primera causa de ellas—el antagonismo entre Bolivia i el Perú. ¿Cómo lograrlo? Un solo expediente hai ahora i habría entonces: la rectificación de los límites entre ambas naciones.

Como se advierte, este desenlace, que sería el único lógico en una emergencia semejante, habría hecho jugar al Perú la peor de las partidas: habría perdido en ella gloria, honor, dinero, fuerzas i territorio. Nadie podrá negar la verdad de estas deducciones. Con su presencia no pueden ménos que tacharse de funestos al Perú i a la América los proyectos que se supone anda el gabinete de Lima.

Muchos quizás querrán sacar de proyectos como el que nos ocupa, razones, hechos en contra de la unión de las naciones americanas. Por nuestra parte no vemos en todo ello sino un nuevo argumento que apoya la urgencia de trabajar por establecer la alianza en espíritu i verdad de los pueblos de este continente, una de esas alianzas permanentes, insuperables, por cuanto son la expresión de la opinión, el sentimiento, el deseo i la esperanza de la mayoría de la sociedad. Solo por medio de esa alianza que establecerá en hecho consumado la solidaridad de intereses, de necesidades i de destinos entre todas estas sociedades, se logrará sin sacrificios la solución de esta mil i una cuestión de límites que existen pendientes entre los Estados sud-americanos i que son un pretexto que se deja a la disposición de un gobierno para dar las apariencias de guerra nacional a la que no es sino la consecuencia de particulares malquerencias, de venganzas individuales.

Es preciso que pase una vez por todas para la América la edad de las calaveradas, que aleccionada por la experiencia i el dolor, por la humillación i la violencia, entre en el periodo de la razón, de la calma reflexiva, del buen sentido, i no sacrifique a preocupaciones, a odios sin motivo, a intereses de pura vanidad, a necias puntillidades de amor propio todo un porvenir de fuerza, de poder i de grandeza. Tal es el sentido en que cumple marchar a todos los gobiernos que aspiran con lealtad i perseverancia a contribuir con su contingente a la grande obra de la integridad de este continente.

Mientras ese momento llega, que llegará, así no es lo afianza la marcha providencial de los sucesos humanos, todos los hombres de voluntad deben reunirse para protestar de cuanto proyecto se conciba, en el secreto de los gabinetes, que pueda venir a poner vallas a la marcha desembarazada de la idea de unidad americana. Sobretudo no perdamos de vista a la república dominicana, i la subversión de todo principio de moral i justicia que su muerte envuelve. El mal es contagioso, la iniquidad trepada al dar su primer paso; pero una vez lanzada, nada la detiene sino es la fuerza. Hagámonos fuertes! Ya tenemos la hermandad del dolor! unámonos ahora en la santa i fecunda hermandad del amor!

de, El J
con el
confirma
—Bern
Aleg
i don B
Don Jos
Santi
don An
por el
compra
el suma
ha dad
exclusiv
los demi
precio
Ante m
Santi
masa la
tas del
vares.—
Aleg
Don Fra
Santi
no ha l
de Borj
preclar
—Bern
Santi
masa el
recuro.
Valenz
Aleg
bias i d
CAUSAS
1 Don J
Oven
2 Don N
Mar
3 Doña
cola
4 De ofi
5 Id.
6 Id.
7 Id.
1 Contin
min
2 De ofi
3 Id.
4 Id.
1 Doña
Ala
2 Don h
Vlor
3 De ofi
4 Id.
Acuer
1 Don J
2 El fsc
3 Don B
4 El fsc
5 Don T
6 Un sui
7 Id.
8 Id.
1 Concu
2 Id de
3 El sell
don
4 Allend
5 Don J
App
6 Doña
Serr
Minist
Id. id.
Id. id.
1 Hered
don
2 Don h
ros
3 Esped
4 Recur
5 El fsc
6 Recur
1 Hered
don
2 Doña
Cár
1 Don C
2 Doña
ros
3 Don E
Sarr
4 Don S
tine
5 Don J
vest
1 Contr
2 Id.